



Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 13 de mayo de 2020
Nuestra Señora de Fátima

Prot. n. 98/20
Obj.: P. Pedro Cifuni

A los MM.RR. Superiores
de las Circunscripciones Rogacionistas
y a las Comunidades Religiosas

Muy estimados Cohermanos,

hace un mes, el 13 de abril, Lunes del Ángel, nos dejó el P. Pedro Cifuni. Se fue “en silencio”, alguien comentó, según su estilo de compromiso y discreción. Nos dejó en este contexto de la pandemia de coronavirus, como también aconteció por otros cohermanos, con la dolorosa disposición de no podernos estrechar alrededor de sus restos mortales para acompañarlo en el encuentro con el Señor y darle el último saludo fraternal.

Mientras os hablo de él, mi pensamiento emocionado va también a todos los demás cohermanos que en estos últimos meses nos dejaron: los P. Vito Girasoli, P. Mario Gallucci, P. Mario Germinario, Fr. José Balice, Fr. Arcángel Casamassima, P. Joaquín Cipollina, P. Antonio Magazzù. Sería tentado de hablaros de cada uno de ellos, para compartir los queridos recuerdos que llevo en el corazón.

Hacemos bien a recordarlos todos, como compañeros de viaje, con los que compartimos alegrías, fatigas y a veces también sufrimientos. Formamos con ellos una nueva familia, con vínculos humanos y espirituales. Cada uno de ellos dejó un recuerdo particular en unas comunidades o Circunscripciones. Si en este momento recordamos en modo especial al P. Pedro Cifuni, es porque durante veinte y cuatro años condujo y sirvió toda la Congregación.

Nuestro recuerdo no quiere ser una memoria celebrativa. Sabemos bien que el P. Pedro, como también los demás cohermanos que recordamos arriba, nos dejó ejemplos de virtudes pero, en el mismo tiempo, tuvo él también sus debilidades, como todos nosotros. Sentimos la necesidad de hacer memoria porque, por un tiempo considerable, fue un gran don para toda la Congregación. No podemos no sentirlo como un talento que el Señor entregó a nuestra Familia Religiosa, un talento que se multiplicó notablemente a lo largo de los años.

Él nació en Pisticci (Matera) el 3 de enero de 1932. Creció, en un tiempo difícil por la guerra, en un ambiente rural, donde fue educado a los sanos valores de la vida sencilla y humilde, del trabajo y del sacrificio, en un contexto de gran honestidad y fe religiosa. Durante los años guardó como muy querido este vínculo con sus orígenes. Entrado en la Congregación desarrolló sus intereses también culturales. Completó los estudios teológicos en la Universidad Gregoriana y consiguió la graduación en letras clásicas en la Universidad de Mesina.

En el momento en que se insertaba en el apostolado, después de la ordenación sacerdotal celebrada en 1957, los Superiores vieron en él la persona sabia, correcta y prudente, idónea para dedicarse en el campo de la formación y de la enseñanza, como

también en el campo económico y administrativo. En 1968 fue nombrado Superior de la Casa Madre de Mesina, que acogía el Estudiantado de filosofía.

Al acabar este mandato, participando en el Capítulo General de 1974, fue elegido Ecónomo General, encargo en que fue confirmado durante el Capítulo siguiente de 1980. En el vencimiento del mandato, en el Capítulo General de 1986 fue elegido Superior General y, luego, confirmado durante un segundo mandato en 1992.

Como sintéticamente se recuerda en la necrológica, “durante su mandato de Superior General empezó el importante camino de descentralización de la Congregación, suportó el compromiso misionero en Filipinas y en África, y empezó las nuevas aperturas en India y Albania. Además, en aquellos años, hubo la beatificación del Padre Fundador y la organización del Laicado asociado. Él nos dejó diversas cartas circulares sobre la historia y el carisma de la Congregación”.

Tenemos que recordar que no fue fácil el camino de la descentralización y reconocer que el P. Pedro, asistido por su Consejo, supo guiarlo con sabiduría, prudencia y constante diálogo con los Congregados, sin dudar si tenía que repensar ciertas decisiones cuando las reconociera inoportunas.

Él buscó las buenas relaciones con las Cohermanas Hijas del Divino Celo, compartiendo con ellas y con toda la Familia del Rogate las citas importantes de las Congregaciones.

Tuvo un cuidado especial en la promoción del Laicado asociado, que intentó acompañar también con la cercanía en particulares recurrencias y en ocasión de las visitas a la Congregación.

Su atención principal fue dirigida a los Cohermanos y a las Comunidades, especialmente de las Circunscripciones que pasaban mayores dificultades.

Recordamos su intuición de promover la apertura misionera de la Congregación, en un periodo en que en Italia no había la actual crisis vocacional. A nivel de Gobierno General y de las Circunscripciones Italianas se miraba juntos sea a las necesidades locales y sea a las urgencias que surgían por las nuevas aperturas y se hallaba la disponibilidad generosa de numerosos Cohermanos que salieron para la misión.

El P. Pedro, con los respectivos Consejos, fue atento a coger las ocasiones que se presentaban para adquirir los terrenos y construir las sedes que favorecieran el desarrollo de las nuevas misiones. Igualmente en Italia, siguiendo una praxis anterior y su visión económica, promovió el incremento del patrimonio inmobiliario de la Congregación. Reconocemos que, como está en la naturaleza de las cosas, unas cuantas de estas elecciones no fueron unánimemente compartidas, pero, sin embargo, fueron tomadas por el vivo interés para el bien de la Congregación.

Para el P. Pedro, sin ninguna duda, la Congregación que estaba mayormente en su corazón eran los Cohermanos, que acogía con gran respeto, atención y premura, escuchándolos, compartiendo eventuales dificultades, suportándolos con una cercanía verdaderamente paterna. Se sentía naturalmente llevado a cuidar las relaciones humanas, no solamente con los Cohermanos y sus familiares, sino también con los miembros de la Familia del Rogate, como también con las personas que por diversos motivos entraban en su vida y en su trabajo. Sus relaciones no eran anónimas y, especialmente hacia los que hallaba en las dificultades y en el sufrimiento, se hacía especialmente cercano.

Él, por su naturaleza, era emotivo e impulsivo, pero durante su vida había aprendido a gobernar su emotividad y a encarar situaciones también difíciles con gran equilibrio y serenidad.

De las Cartas Circulares que nos dejó sobresale su fidelidad al ministerio sacerdotal, a la vida religiosa y a la adhesión al Padre Fundador y a la Congregación, pero su enseñanza más importante nos la entregó con su ejemplar testimonio de la vida diaria.

El P. Pedro fue un gran don que los Divinos Superiores hicieron a nuestra Congregación. Confirmando lo que escribía dando el anuncio de su fallecimiento: “Seguramente, con todos los límites y fragilidades que nos acompañan en nuestra vida individual, él contribuyó a escribir una página importante en la historia de nuestra Congregación, y de esto le somos agradecidos”.

La confirmación de la gran humanidad del P. Pedro, si hubiera necesidad, se tuvo por los innumerables testimonios de afecto que llegaron a través de las redes sociales tras la noticia de su fallecimiento.

Deseo referir unas palabras de su sucesor en el gobierno de la Congregación, el P. Jorge Nalin: “Persona competente en campo económico, culta, sencilla, afable, atenta y disponible. Hombre de profunda humanidad que expresaba atención y sostén hacia los cohermanos. Religioso dedicado a la Congregación y profundo conocedor de su historia. Sacerdote fiel: fue siempre para mí un padre y un guía”.

El Superior de la Provincia San Aníbal, el P. Alejandro Perrone, después de haber recordado los motivos de gratitud que tenemos hacia el P. Pedro, por lo que hizo por la Congregación, precisó: “El Padre Pedro fue sobre todo un Cohermano muy querido, culto, sencillo, afable, atento y disponible hacia los que lo acercaron, siempre fiel en los compromisos de la vida religiosa y del ministerio sacerdotal”.

Algún testimonio más:

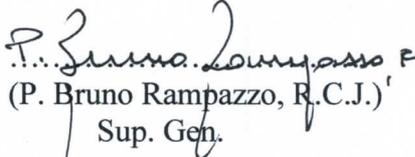
“We are truly indebted to him for his noble vision and magnanimous support for the starting of our Congregation here in India. Being a committed and passionate son of our Fr. Founder, with great love and concern, in the year 1987 he sent our great pioneers Frs. Barbangelo, Filippo and Vito to India to start Rogationists Journey in this mission land. From then onwards he has done tremendous support and efficient effort for our growth here. Being Superior General for two consecutive times, he manifested special concern and care for this mission. As a matter of fact he has made several visits to our land during his mandate and expressed his deep love for India” (P. Joby Kavungal).

“Se fue un hombre amable y amado, que marcó la Historia de la Congregación de los Rogacionistas de los últimos cuarenta años, con una apasionada dedicación a ella, con el peso de una relevante cultura y notable experiencia, con una afabilidad fuera de lo ordinario, con la nobleza de corazón y una generosidad incomparable” (P. Ángel Sardone).

Muy queridos, podríamos seguir con testimonios edificantes. Nuestros sentimientos los queremos expresar al Señor para decirle que añoramos al P. Pedro y que le renovamos nuestra acción de gracias por haberlo dado a nuestra Congregación.

Con el P. Pedro, y con los cohermanos que nos dejan, cuando hacemos fraterna memoria de ellos, expresamos el fuerte sentido de pertenencia, vínculo que no se interrumpe en el momento en que nos dejan para regresar a la Casa del Padre, sino que adquiere una dimensión diferente.

Con estos sentimientos, renovando la invitación a tener viva la memoria de nuestros queridos difuntos y recordarlos en la oración de sufragio, os saludo con afecto en el Señor.


(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.